

El equilibrio de amenaza neorrealista: Un estudio del caso sino-estadounidense durante la Guerra Fría

The balance of neorealist threat: A case study of Sino-American relations
during the Cold War

Matías Mendoza¹

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar la razón por la cual la República Popular de China inició un acercamiento y reestableció relaciones con los Estados Unidos hacia principios de la década de los '70, en el marco de una ruptura previa con la URSS. Para ello, haremos uso del concepto analítico de Equilibrio de amenaza.

Palabras clave: Estados Unidos; China; Equilibrio; URSS

Abstract


The purpose of this paper is to analyze the reasons why the People's Republic of China reapproached and reestablished relations with the United States at the beginning of the '70, within a previous schism with the USSR. For this, we will use the analytical concept of Balance of Threat.

Keywords: United States; China; Balance; USSR.

1. Introducción

El propósito de este trabajo es analizar las razones por las cuales la República Popular China inició un acercamiento y reestableció relaciones con los Estados Unidos hacia los inicios la década de los '70. Más específicamente, uno de los problemas que guía al mismo es la formación de alianzas interestatales en un sistema internacional anárquico, es decir, sin una instancia ordenadora superior al Estado mismo como unidad del antedicho.

Recibido: 1 de abril de 2023 ~ Aceptado: 10 de septiembre 2023 ~ Publicado: 15 de septiembre de 2023

¹ Profesor y licenciando en Historia (FaHCE-UNLP). Maestrando en RRII (IRI-UNLP). Integrante del Centro de Reflexión en Política Internacional (CeRPI). La Plata, Argentina. Correo electrónico: matiasnmendoza@gmail.com  <https://orcid.org/0009-0003-7584-5892>

Este tema adquiere, según nuestra opinión, una notable relevancia si consideramos cómo la relación entre Estados Unidos y la República Popular de China ha evolucionado en los últimos años. Como señala Stephen Walt en su libro más reciente, *The Hell of Good Intentions: America's Foreign Policy and The Decline of U.S. Primacy* (2018), administraciones como las de Bill Clinton o George W. Bush buscaron transformar a Beijing en un socio estratégico, esperando que su liberalización económica progresiva fuese acompañada por una liberalización política y su integración al orden internacional liberal sostenido por Washington desde la Segunda Posguerra. Sin embargo, y especialmente desde lo sucedido por la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, la relación ha escalado hasta volverse una guerra comercial, acompañada por la emergencia de una renovada China, la cual ha ido forjando una serie de instituciones propias, en paralelo al preexistente orden, apareciendo entonces como un claro Estado revisionista, y aspirante a hegemonía.

Si bien el objetivo no es llegar hasta el presente ni ahondar en dicha coyuntura, nos parece un detalle interesante para agregar y poder contrastar con este reaceramiento entre ambas potencias, el cual ocupa las siguientes páginas.

Para poder abordar la temática propuesta, hemos utilizado los aportes de la teoría Neorrealista, y más específicamente el trabajo del autor Stephen Walt. La teoría neorrealista, en resumidas cuentas, es una de las dos grandes teorías clásicas del campo de las Relaciones Internacionales – junto con el Internacionalismo Liberal – y parte de una reformulación de los supuestos básicos de la teoría realista clásica, la cual se asienta en la obra y pensamiento de autores clásicos como Tucídides o del siglo XX, como E.H. Carr o Hans Morgenthau. El neorrealismo, concretamente, debe mucho a la labor realizada por Kenneth Waltz, autor de “Teoría de la Política Internacional” (1988).

Dividimos el trabajo del siguiente modo: primero, haremos una breve recapitulación sobre la Guerra Fría, ubicando nuestro tema de análisis en la cronología de la misma; segundo, veremos los primeros años de existencia de la República Popular China y aspectos generales de su relación tanto con la URSS como con Estados Unidos; tercero, abordaremos cómo las relaciones de Beijing evolucionan con los antedichos respectivamente; y cuarto, explicaremos brevemente y aplicaremos una herramienta conceptual neorrealista, la teoría del Equilibrio de Amenaza para explicar, desde un enfoque geopolítico, el porqué de las tensiones entre China y la URSS, así como su eventual reaceramiento y restablecimiento de relaciones con Estados Unidos. En esta explicación tomaremos como variables el poderío total de los Estados implicados; su proximidad geográfica; capacidades ofensivas totales y la percepción un Estado determinado como amenaza para la

República Popular de China, y el peso de la similitud ideológica en el caso de la tensión sino-soviética.

2. La Guerra Fría

Antes de poder abordar la relación específica entre Beijing y Washington, es prudente realizar un paneo general que nos permita comprender el panorama que tenemos delante.

El mismo estuvo definido por la constante tensión entre el bloque capitalista, encabezado por Estados Unidos, y el bloque comunista, encabezado por la Unión Soviética. Dicha tensión ya era palpable antes del final de la Segunda Guerra Mundial, si nos detenemos en la serie de conferencias que determinaron el reparto de los territorios tras el conflicto bélico (Hobsbawm, 2015, p. 200), o en una triada de discursos pronunciados en la inmediata posguerra, destacando el del presidente estadounidense Harry Truman, el cual establecía la doctrina homónima, y señalaba el compromiso estadounidense con las víctimas de la opresión, entendida en este caso como la opresión por parte de la URSS y el combate contra su influencia.

Hobsbawm (2015) considera que tanto la URSS como Estados Unidos eran conscientes de lo precaria que eran sus respectivas situaciones hacia el final de la Segunda Guerra, y su disputa obedecía a la necesidad de asegurar sus intereses en Europa (p. 205). Tomándolo de este modo, podemos pensar en el concepto de interés, definido en términos de poder ya por Hans Morgenthau (1986, p. 13), ya que nos es útil para explicar las conductas de ambos estados durante este período, así como en el planteo neorrealista de que el anhelo principal de los estados es garantizar su seguridad o supervivencia, y obtener hegemonía en su región de influencia inmediata (Mearsheimer, 2014, p. 4)

Para ser más claro, tomaremos la cronología establecida por Halliday (1989), quién dividió a la Guerra Fría en dos, con cuatro fases en total. La primera Guerra Fría va de 1946 a 1953; la segunda fase, de antagonismo oscilatorio va de 1953 a 1969; la tercera, de distensión, 1969-1979 y la Segunda Guerra Fría va de 1979 hasta el final de la misma. Básicamente, lo que define a estas fases es la naturaleza de las relaciones entre Estados Unidos y la URSS. Nosotros tomaremos desde la primera hasta los primeros años de la distensión. La razón de ello radica en el hecho de que la primera fase nos muestra un incremento de la tensión Oriente-Occidente y una demarcación del Mundo Bipolar, mientras que la fase de distensión nos permite ver un cierto intento de suavizar/matizar las relaciones entre los bloques.

En esta primera fase, encontramos elementos que van elevando las tensiones entre Oriente y Occidente. En primer lugar, y desde lo retórico, se halla la llamada Doctrina Truman pronunciada en 1947, la cual señalaba el compromiso

estadounidense por proteger a aquellos pueblos oprimidos por el comunismo y contener a éste. Desde un plano práctico, si se nos permite la expresión, encontramos otras iniciativas estadounidenses emprendidas en este período, como el Plan Marshall –apuntado a la reconstrucción y recuperación económica europea– y la creación de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), una alianza militar. Ambas iniciativas con el motivo de contener la expansión del Comunismo en una Europa devastada y limitar el influjo soviético. La URSS respondería a la OTAN con la creación del Pacto de Varsovia sólo un año después.

Desde 1949 en adelante, asistimos a sucesos claves que supusieron complicaciones para el bloque occidental: la URSS desarrolla su primera bomba atómica, y se produce la creación de la República Popular China el 1 de octubre tras la victoria del Ejército de Liberación Popular sobre las fuerzas nacionalistas del Kuomintang, marcando la pérdida de un importante aliado en la región del Pacífico en su contención del Comunismo (Gaddis, 2008, pp. 49-51). Se puede agregar a esto los enfrentamientos producidos durante la Guerra de Corea –país que se hallaba dividido entre la República de Corea al sur, y la República Democrática de Corea al norte apoyadas respectivamente por Washington y Moscú– la cual se desarrolló entre 1950 y 1953.

La segunda fase –antagonismo oscilatorio– estuvo caracterizado por el fracaso de los intentos por suavizar y/o moderar la confrontación, aunque con ciertos logros ocasionales. Se pasó del acuerdo de Corea o la Cumbre de Ginebra de los líderes de ambos bloques en una primera ronda de negociaciones en 1955 a crisis como la provocada por la invasión soviética a Hungría en 1956 o la de Egipto por Israel, Francia e Inglaterra, lo cual echó por tierra lo trabajado (Halliday, 1989, p. 26). Declaraciones como las de Nikita Krushev –líder soviético en aquel entonces– sobre las capacidades destructivas del armamento nuclear soviético en comparación con el poseído por los estadounidenses, no ayudaban a suavizar la tensión (Gaddis, 2008, p. 84).

En la segunda ronda de negociaciones tuvo lugar la visita del líder soviético Krushev a Estados Unidos, aunque nuevamente se frustró por el fracaso de la cumbre de París de 1960 o la crisis de los misiles en Cuba de 1962. A esto le sigue una tercera tanda de negociaciones, donde se establecieron los acuerdos que prohibían las pruebas atómicas en 1963 y el establecimiento del teléfono rojo en la tercera ronda de negociaciones (Halliday, 1989).

La llegada de Nixon a la Casa Blanca marca el inicio de la fase de distensión entre Este y Oeste, la cual duraría hasta 1979. Será bajo su mandato, y con la intermediación del secretario de Estado Henry Kissinger y el primer ministro de China, Zhou Enlai, que tendrá lugar el acercamiento con la República Popular de China.

3. Los primeros años

Un punto adecuado por el cual empezar el abordaje de China y su devenir es ya desde la inmediata segunda posguerra. Concluida la contienda, junto con la derrota de Japón a fines de 1945, se reanudó el conflicto entre las fuerzas nacionalistas del Kuomintang, bajo el mando de Chiang Kai Shek, y las del Partido Comunista chino (PCCh) al mando de Mao Tse Tung. Estos últimos, fortalecidos por años de guerra y la captación de grandes porciones de territorio continental, eventualmente lograrían obtener la victoria sobre los nacionalistas.

En este punto es necesario resaltar que ni la URSS ni Estados Unidos parecían estar particularmente entusiasmados con la victoria maoísta por sus razones particulares. Joseph Stalin había concluido un tratado con las fuerzas de Chiang (e incluso le había sacado una serie de concesiones sobre los territorios de Manchuria y Xinjiang, junto con la renuncia a Mongolia exterior) y no estaba interesado en un intento del Partido Comunista Chino por hacerse con el poder (Kissinger, 2012, p. 133). Después de la victoria maoísta, la ayuda brindada por la URSS fue escasa, y las promesas de protección en caso de un ataque taiwanés eran poco convincentes (Swift, 2003).

Algo similar ocurría con Washington, que esperaba contar el apoyo de una China bajo el dominio del Kuomintang a fin de asegurar la estabilidad en la región del Asia Pacífico y contener la expansión del Comunismo en la región.

Cómo habíamos mencionado anteriormente, las esperanzas estadounidenses de contar con un aliado en la región y prevenir la expansión comunista se desvanecieron con la victoria del Ejército Popular de Liberación en 1949, el establecimiento de la República Popular de China, el colapso del Kuomintang y la fuga de Chiang hacia Taiwán. Complicando ligeramente el asunto estaba el hecho de que anteriormente, por apoyo estadounidense, se le había otorgado a China un asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En concordancia con los deseos estadounidenses, y para mantener limitada la influencia del gobierno comunista chino, este asiento le sería ahora dado a la República de China, establecida en Taiwán (Swift, 2003).

Uno de los primeros eventos importantes en política exterior emprendidos por Mao fue su visita a la URSS que, según Kissinger, culminaría eventualmente en la diplomacia triangular entre China, su vecino inmediato, y Estados Unidos antes que en un fortalecimiento de los lazos entre los Estados comunistas (Kissinger, 2012, p. 131).

Stalin seguía sin estar muy entusiasmado por el triunfo comunista en China, temiendo una reacción similar a la de Tito en Yugoslavia, quien había cortado relaciones con Moscú en 1948. Aun así, ambos mandatarios concluyeron un tratado de amistad, alianza y asistencia Mutua, en el cual se comprometían a prestar auxilio

en caso del ataque de un tercero. Pese a ello, China debía conceder a la URSS la explotación de recursos minerales y el ferrocarril en las antedichas Xinjiang y Manchuria, junto con el uso de los puertos de Lushun y Dalian (Kissinger, 2012, p. 135).

La intervención china en la Guerra de Corea los puso en conflicto directo con el gobierno estadounidense, aunque sirvió a un propósito particular:

[...]hacer la prueba de fuego a la ‘nueva China’ y dar un mazazo a lo que el dirigente chino consideraba la debilidad y pasividad histórica de su país; demostrar a Occidente [y, hasta cierto punto, a la Unión Soviética] que China era ya una potencia militar y estaba dispuesta a utilizar la fuerza para defender sus intereses; afianzar el liderazgo de China en el movimiento comunista asiático y golpear a Estados Unidos [país que Mao creía que planificaba una posterior invasión a China] en el momento que se considerara oportuno (Kissinger, 2012, p. 163)

Terminado el conflicto en la península, las relaciones tanto con la URSS como con Estados Unidos entrarían en momentos tensos y llevarían a la suspensión de la cooperación o el contacto respectivamente. A continuación, explicaremos como impacto en cada caso

4. El desafío chino a Estados Unidos y el congelamiento de relaciones

En la temprana propaganda política difundida por el Partido Comunista de la República Popular China, la rivalidad con los Estados Unidos en términos ideológicos era palpable. Washington era declarado el principal enemigo, bastión de las fuerzas reaccionarias que habían ocasionado el previo Siglo de Humillación chino. Las declaraciones desde China eran que, para asegurar el futuro de la revolución y lo logrado, era necesario la destrucción del viejo mundo dominado por el imperialismo estadounidense (Jian, 2001, p. 241).

A inicios de los ‘50, y con la llegada de Eisenhower a la Casa Blanca, se abordó la amenaza de la expansión comunista en la región del Pacífico aplicando medidas similares a las usadas en Europa. Un ejemplo de ello es la creación de la SEATO (Organización del Tratado del Sudeste Asiático), que incluía a las naciones aledañas a la República Popular China.

La primera crisis del Estrecho de Taiwán en 1954 estalló a causa de la presencia continua de las fuerzas nacionalistas, radicadas en Taiwán tras el final de la guerra civil, en unas islas cercanas al continente. Mao ordenó su bombardeo, lo cual puso a

prueba el compromiso estadounidense con el gobierno nacionalista, y ocasionó la ratificación de un acuerdo defensivo entre Taipéi y Washington. Finalmente, a inicios de 1955, el primer ministro Zhou Enlai declaró un cese a las hostilidades.

Entre las consecuencias de la primera crisis del Estrecho de Taiwán se halla la reanudación del diálogo consular mediante representantes en Ginebra, acordado en la Conferencia allí celebrada en 1954. Estos diálogos se desarrollaron primero en Ginebra y luego en Varsovia. Pese a ello, y demostrando lo tenso del ambiente durante la misma, el secretario de Estado John Foster Dulles rechazaría el apretón de manos del ministro de relaciones exteriores Zhou Enlai. Además, la política exterior estadounidense buscó que China renunciase al uso de la fuerza sobre las islas, aunque infructuosamente (Kissinger, 2012, pp. 176-177).

La segunda Crisis del Estrecho de Taiwán inició en 1958 con un bombardeo del Ejército de Liberación Popular sobre las islas de la costa, y un nuevo intento por probar el compromiso estadounidense con Taiwán, así como por llevar la situación al borde de una guerra abierta, para poner a prueba también la lealtad soviética con China. Lo cierto es que, pasada la segunda crisis, Moscú se desentendió de brindar asistencia técnica nuclear a China –en parte por el riesgo que suponía un aliado tan arriesgado como Mao y su política nuclear (Kissinger, 2012, p. 196, 197)– y ocurrió un alto en las comunicaciones sino-estadounidenses.

Durante la siguiente década, mientras tanto, China viviría una serie de eventos que la sacudieron internamente, desde el Gran Salto Adelante (1958-1961) hasta la Revolución Cultural Proletaria (1966-1970). El primero fue un intento por acelerar la transición económica china de una economía de base agraria a una industrial en un espacio extremadamente corto de tiempo, y el segundo buscó purgar a revisionistas que intentaban restaurar el Capitalismo, así como enviar a intelectuales a realizar tareas manuales en el ámbito agrario. Ambos eventos se saldaron con un fuerte coste humano o supusieron la purga de oficiales e intelectuales opuestos a los mismos (Rosales, 2020, pp. 41, 44-45).

Según Jian (2001), la Revolución Cultural había buscado transformar a China en una sociedad próspera y consolidar el poder de Mao, dañado por los efectos del Gran Salto Adelante. Si bien lo segundo se pudo lograr, reforzando la posición del Timonel, el primer objetivo le eludía. Acuciado ahora por la necesidad de consolidar lo que ya se había conquistado dentro de China mediante la transformación de la Revolución Cultural, y debido al incremento de las tensiones fronterizas con la Unión Soviética en 1969, Mao empezaría a considerar la posibilidad de un nuevo enfoque en la relación con Estados Unidos, demostrando una voluntad por coexistir con ese denostado “viejo mundo”.

La señal para abrir esa posibilidad arribaría con la presidencia de Nixon. En un artículo de su autoría, publicado en *Foreign Affairs* en 1967, sobre el futuro de Asia tras la guerra de Vietnam, dijo que no se podía dejar a China aislada, aunque advirtiendo que esto no significaba apresurarse en reconocer a Beijing como el legítimo gobierno chino ni admitirla en la Organización de Naciones Unidas (ONU) (Nixon, 1967, p. 121). Además, en su discurso inaugural de 1969, él dejaba en claro que Estados Unidos entraba en una era de negociación y que las puertas estaban abiertas a todas las naciones (Nixon, 1969).

En los años venideros, tanto Nixon como Mao buscarían oportunidades o señales para romper el hielo diplomático, las cuales se hicieron más tangibles a partir de lo que se ha dado en llamar diplomacia del ping-pong, y que culminó con la visita del equipo estadounidense de ping-pong a China bajo invitación oficial en 1971.

No mucho después comenzaron los primeros contactos oficiales, primero con la visita secreta del asesor de Seguridad Nacional Henry Kissinger bajo invitación del primer ministro chino Zhou Enlai. Este visitó la República Popular China entre el 9 y el 11 de julio, y durante su estadía se establecería entre éstos una serie de importantes contactos, en los cuales Kissinger dejaría clara la posición de Washington sobre varios asuntos internacionales, especialmente en la cuestión de Taiwán. Washington retiraría dos tercios de sus tropas de la isla al finalizar la guerra con Vietnam, y seguiría retirándolas mientras las relaciones entre Estados Unidos y China mejorasen, y más importante aún, aclarando que los primeros consideraban a Taiwán una parte de la China continental y no apoyarían su independencia.

Posteriormente al encuentro, el cual dejó una buena impresión en Mao, éste debió afrontar la posible conspiración interna encabezada por Lin Biao. Éste, uno de los principales colaboradores de Mao, se oponía además a la política de reacercamiento con los Estados Unidos, por lo que su huida y eventual muerte, debido al estallido de su avión sobre Mongolia, dejaría las cosas servidas para que la posición de Zhou se fortaleciera, quién ya era partidario de la apertura de relaciones exteriores de Beijing en general (Jian, 2001, pp. 269-270).

Finalmente, en febrero de 1972, Nixon pisó China. La serie de encuentros posteriores concluirían con el restablecimiento del lazo y el seguir trabajando a futuro.

5. Tensiones sino-soviéticas

El impacto de las dos grandes crisis en torno al Estrecho de Taiwán tuvo serios efectos en las relaciones Moscú-Beijing. Una de las consecuencias fue la decisión soviética de proveer apoyo técnico al programa nuclear chino. La segunda, en cambio, causaría el retiro de este apoyo técnico a China².

² China detonaría su primera arma nuclear en 1964, y en 1967 su primera arma termonuclear.

Lo cierto es que, ya antes del estallido de la segunda crisis, las relaciones entre ambos ejes se hallaban bajo una cierta tensión. Como hemos mencionado anteriormente, Stalin no se mostró particularmente entusiasmado por la victoria del Partido Comunista Chino, y sus exigencias de concesiones territoriales no le hicieron ningún favor en su relación con el gobierno de Beijing.

La llegada de Nikita Krushev al cargo de secretario de la URSS abre otro capítulo en las relaciones sino-soviéticas, aunque uno algo accidentado en principio, según consideramos. La denuncia oficial realizada por Krushev a puertas cerradas en 1956, durante el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS (PCUS) sobre los crímenes cometidos bajo el estalinismo contribuyó a complicar los lazos entre ambos países. Aunque Krushev creyó que la denuncia de estos crímenes y excesos podría hacer más atractivo al socialismo, la posición del PCCh fue de férreo estalinismo y en oposición a Moscú (Garver, 2016, p. 113).

Si bien Mao se había mostrado crítico de las políticas de Stalin –como las concesiones territoriales demandadas al final de la guerra civil– se mostró aún más crítico ante la actitud de su sucesor respecto a denunciar los crímenes del estalinismo (Gaddis, 2008; Kissinger, 2012). Pese a las críticas que Mao pudo haber dirigido hacia la figura de Stalin, su influencia es innegable en procesos como el ya mencionado Gran Salto Adelante, el cual tomó inspiración de la industrialización acelerada soviética entre 1928-1938.

Con posterioridad al discurso de Krushev, las tensiones entre la URSS y China se verían reflejadas en los alzamientos llevados a cabo en Polonia y Hungría. Los partidos comunistas de ambos países habían empezado a liberar prisioneros políticos y comenzaron a reducir el grado de control ejercido sobre sus sociedades, así como a realizar reformas políticas con diversos matices. En ambos casos, y aunque la opinión del PCCh no fue el único factor decisivo, si fue uno de los centrales en la reacción soviética ante los eventos que tuvieron lugar. China recomendaría la no intervención y un redoble de las fuerzas armadas soviéticas en Polonia y Hungría respectivamente.

El deseo de Krushev por alcanzar una coexistencia pacífica con Estados Unidos parecía ser el otro punto por el cual Mao buscó desafiar la autoridad del PCUS y disputarle la conducción del campo socialista internacional. Por ejemplo, durante la conferencia de Moscú en 1957, el líder chino llamó a las fuerzas del campo socialista a adoptar una posición desafiante contra Estados Unidos, arriesgando incluso un conflicto nuclear con éste.

Lo cierto es que, más allá de estas tensiones y desafíos de parte de Beijing hacia Moscú, la política exterior de la URSS bajo Krushev hacia China se mostró generosa, buscando ganarse el favor de ésta. Él les puso fin a los privilegios soviéticos sobre Xinjiang, incrementó la ayuda económica dada a China junto con ayuda técnica, y

buscó la opinión china en los ya discutidos eventos de Polonia y Hungría (Garver, 2016).

Con la llegada de Leonid Brezhnev como secretario en reemplazo de Kruschev no se produjeron avances en un acercamiento entre ambos países. La llamada Doctrina Breznev –que establecía la prerrogativa soviética de intervenir en sus Estados socialistas satélites incluidos dentro del Pacto de Varsovia³- probablemente tampoco contribuyó a mejorar las relaciones, colaborando a incrementar las disputas por la interpretación de la ideología marxista-leninista entre ambos gobiernos.

La crisis que enfrentó a las fuerzas soviéticas y chinas en 1969 en la frontera entre Siberia y China, en la isla de Zhenbao, fue uno de los eventos que catapultó la apertura hacia los estadounidenses e intensificó la disputa con la URSS. Estos enfrentamientos armados incluyeron la consideración soviética de un ataque nuclear sobre China, país que técnicamente era un aliado aún en cuanto a cuestiones ideológicas superficiales, pero el conflicto se resolvió sin llegar a esos extremos (Kissinger, 2012).

6. De la teoría a la práctica: el porqué del acercamiento

Las razones que empujaron al gobierno chino a realizar el acercamiento con Estados Unidos pueden comprenderse si aplicamos los principios señalados por Stephen Walt, y que detallaremos a continuación.

En primer lugar, consideramos pertinente ofrecer una breve explicación de lo que es el Neorrealismo, para luego poder abordar el concepto neorrealista de Equilibrio de amenaza (*Balance of Threat*).

Por Neorrealismo entendemos una reformulación de los principios básicos del Realismo clásico. El antedicho hunde sus raíces en las obras clásicas del historiador griego Tucídides y la de pensadores como Thomas Hobbes o Nicolás Maquiavelo, y es sintetizado por Hans Morgenthau hacia los años '40, en su influyente obra *Politics Among Nations*. Un elemento que distingue el corpus teórico de Morgenthau y del Realismo hasta la década de 1970, es la presencia de un *animus dominandi* o apetito de poder innato en los Estados del sistema internacional (Mearsheimer, 2001, p. 19).

La teoría realista, en términos generales, es una teoría orientada a la práctica; rechaza la posibilidad de armonía entre los Estados, considerando natural al sistema internacional la existencia del conflicto, y que él está definido por la anarquía ya que no hay una instancia superior al Estado en el campo internacional. Las principales

³ Aunque China no estaba dentro del Pacto de Varsovia, tampoco lo estaba Afganistán cuando la URSS invadió este país en 1979.

preocupaciones de las unidades que componen el sistema –los Estados propiamente dichos– son la obtención de poder y la garantía de su seguridad.

Hacia los '70, Kenneth Waltz reformula la teoría en su obra *Theory of International Politics*, y la misma mantiene los supuestos principales del realismo clásico: los Estados siguen siendo los principales actores del sistema internacional; el poder sigue teniendo un rol central para el análisis teórico y la anarquía es lo que define al sistema internacional. Lo que sí lo separa es su enfoque en las características del sistema y como condiciona a las unidades, antes que poner énfasis en una especie de voluntad de dominación sobre otros Estados (Salomon, 2002, p. 12).

Entre los principales representantes contemporáneos de esta corriente se encuentran precisamente Stephen Walt –quién nos ocupa en este trabajo– y John Mearsheimer. Habiendo ofrecido este breve repaso, abordaremos el concepto de Equilibrio de amenaza, tal como lo explica el propio Stephen Walt.

7. El Equilibrio de amenaza

Como explica el autor neorrealista Stephen Walt, las alianzas son vistas tradicionalmente como una respuesta ante las amenazas, pero existe un desacuerdo entre los teóricos acerca de qué forma adoptará esa respuesta. Así, cuando un Estado forma una alianza, podemos encontrar un caso de *balance* (equilibrio, formando una alianza contra la principal amenaza) o *bandwagoning* (alineamiento, aliándose con el Estado que supone la mayor amenaza).

La primera respuesta supone que los Estados forman alianzas para protegerse ante Estados o coaliciones cuyos recursos superiores los vuelven una amenaza. La segunda respuesta establece que, presentados con esta amenaza, los Estados más débiles se alían con la misma, suponiendo que el tener más poder atrae a otros Estados hacia uno.

En este punto, deberíamos ofrecer una definición de poder en el campo de las Relaciones Internacionales con la cual nos guíanos. Como señala John Mearsheimer –otro autor dentro del Neorrealismo– en *The Tragedy of Great Power Politics* (2001), en la arena internacional los Estados tienen usualmente dos tipos de poder: el latente y el militar. Si bien se relacionan, los dos derivan de fuentes distintas, puesto que el primero cubre los ingredientes socioeconómicos –la riqueza de un Estado y el tamaño de su población– que se destinan a la obtención de poder militar posteriormente. El segundo tipo de poder claramente se refiere a los armamentos poseídos por los Estados y al personal militar disponible, y como todo esto se puede comparar con el poder militar poseído por otro Estado (Mearsheimer, 2001, pp. 55-57). Siguiendo entonces lo postulado por Mearsheimer, nuestra definición operativa de poder se referirá a las capacidades militares poseídas por los Estados.

Walt considera que pensar esas respuestas solamente en términos del poder que los Estados poseen, es insuficiente. Esa consideración deja fuera los otros aspectos que los estadistas toman en cuenta a la hora de formar alianzas o identificar a sus enemigos. Kenneth Waltz había elaborado originalmente una teoría de Equilibrio de Poder, en la cual solo consideraba el poder como factor determinante (Keohane, 1988, p 171).

En todo caso, es más probable que los Estados formen alianzas en contra o con la potencia más amenazante, y que no todo se reduzca al poder en sí, dando el ejemplo de Estados que equilibran con otros Estados fuertes frente a un Estado más débil, pero más amenazante (Walt, 1985).

A estos ingredientes que explican dicho comportamiento, el autor neorrealista le agrega el hecho de que los Estados consideran diversas dimensiones, y no solo el poder en sí, al tender estas alianzas. Para esto se tienen en cuenta el poderío total (consistente en elementos como demografía, aparato tecno-productivo, capacidades militares, etc.), la proximidad geográfica (la capacidad de un Estado para proyectar su fuerza será mayor mientras más cerca se halle de sus potenciales adversarios, por ejemplo), las capacidades ofensivas (poder militar) y si se percibe a un Estado como poseedor de intenciones agresivas.

Otros factores considerados por el autor se relacionan con el peso de la similitud ideológica –por ejemplo, entre democracias liberales o gobiernos de partido único– al momento de formar alianzas o fomentar el conflicto interestatal. Ciertos tipos de ideologías parecen favorecer el conflicto, en especial si la misma implica la formación y aceptación de órdenes jerárquicos (Walt, 1985).

La teoría desarrollada por Walt respecto a la formación de alianzas ha recibido su número de críticas. Robert Keohane (1988) considera que la misma tiene escaso valor teórico en sí misma, puesto que termina reafirmando aquello que ya es sabido por los actores, tomando como factor la percepción de un Estado como amenaza junto a información fáctica, por ejemplo (p. 172).

Por su parte, Bock y Hennenberg consideran que lo primordial en la teoría de Walt es la percepción de X país como amenaza, pero que ello mismo supone también un problema. Al percibir el país Y y el país Z al X como una amenaza, y formar una alianza contra éste, se lo estaría empujando a continuar con las acciones que lo llevaron a ser considerado como tal (Bock y Hennenberg, 2013, p. 27).

Con esta breve introducción sobre la teoría de Walt, procederemos luego a explicar cómo la consideración de estos factores favoreció el acercamiento entre Estados Unidos y la República Popular China ante la amenaza supuesta por la URSS en plena Guerra Fría.

7.1 Poderío total de los Estados implicados

En este caso, tomamos tanto las fuerzas armadas totales de la URSS, Estados Unidos y la República Popular China, así como su Producto Nacional Bruto (PNB) para inicios de la década de 1970.

En primer lugar, para 1970-1972, las fuerzas armadas de la URSS oscilaban alrededor de 4,5 millones de efectivos. Su producto nacional bruto (PNB) era cercano a los US\$617000 millones para 1973; su población cercana a los 250 millones de habitantes y su PNB per cápita de alrededor de US\$3800.

Las cifras de la República Popular China: sus fuerzas armadas para el mismo período alcanzaban casi los 3 millones de efectivos –cifra muy cercana a la ostentada por su vecino inmediato– más su población superior a la de la URSS, contabilizando casi 890 millones de habitantes, aunque con un PNB per cápita de US\$295.

Por su parte, los Estados Unidos –para el mismo período– poseían unas fuerzas armadas totales cercanas a los 2,5 millones; su población era cercana a los 210 millones de habitantes, y su PNB per cápita era de unos US\$ 9239 (US Arms Control Disarmament Agency, 1983).

Estados Unidos experimentaría, al menos hasta inicios de la década de 1970, de una considerable prosperidad y predominio económico internacional, fijando las reglas y contribuyendo al armado de la arquitectura económica internacional de la segunda posguerra. Será precisamente hacia la antedicha década cuando se verá una apreciable ralentización de su crecimiento económico.

Pese a que durante la segunda posguerra el crecimiento económico de la URSS fue ligeramente inferior al de los principales países capitalistas, y que el mismo resultado altamente inflexible y excesivamente enfocado en producir bienes de equipo (Hobsbawm, 2015, p. 227, 331) seguía estando levemente por encima del desempeño económico chino. En las décadas previas a las reformas emprendidas a fines de la década de los '70, la República Popular China experimentó graves dificultades: productividad declinante, hambrunas y un bajo estándar de vida para la población en general.

Tras la fundación de la misma en 1949, el gobierno chino enfocó su atención en una política de industrialización que favoreció la industria pesada y la distribución de la tierra –antes en mano de los grandes terratenientes– entre el campesinado, identificado como el sujeto revolucionario en el maoísmo. El Gran Salto Adelante tendría un impacto negativo sobre la producción agrícola e igualmente un alto costo en vidas humanas (Xiaodong, 2012, pp. 109-110).

7.2 Proximidad geográfica

La proximidad entre la República Popular de China y la URSS, así como los conflictos fronterizos entre ambos países es el siguiente factor a considerar. Éste ya cuenta con antecedentes que se remontan al final de la guerra civil⁴, empezando con las concesiones territoriales demandadas por Stalin sobre China, los fallidos intentos de desarrollar una estación de radio y vigilancia soviética en suelo chino bajo el mandato de Kruschev, y finalmente, los enfrentamientos armados entre chinos y soviéticos en la frontera a fines de los '60. A esto se agrega el impacto de la doctrina Brezhnev en este período.

Además de ello, es necesario tener en cuenta que la cercanía geográfica entre ambos hacía mucho más fácil la proyección soviética de su poderío militar sobre suelo chino, e inclusive el despliegue de su arsenal nuclear, tal como se amenazó durante el conflicto sostenido entre sus fuerzas a orillas del río Ussuri (Kissinger, 2012).

Mao Zedong racionalizaba que la formación de un frente común con un enemigo menos peligroso era legítima, lo cual derivaba de la filosofía política china clásica, y su lema de disponer de las fuerzas de los bárbaros para contener a los bárbaros. Como la cercanía geográfica y los roces ideológicos con la URSS la hacían la amenaza más inmediata, era entendible trascender los límites ideológicos para acercarse a los Estados Unidos (Jian, 2001, p. 243).

7.3 Capacidades ofensivas y percepción de amenazas

Tanto Estados Unidos como la URSS estaban en posesión de armas nucleares desde fines de la década de 1940, a lo cual se agregaron armas termonucleares a mediados de los años '50 (Gaddis, 2008). China, en cambio, dependía inicialmente de la asistencia técnica soviética para realizar sus primeros avances en el desarrollo de armas nucleares, consiguiendo sus primeros resultados prometedores a finales de los '60.

Si hablamos concretamente de los arsenales nucleares en posesión de los países antedichos para el período 1970-1972, nos encontramos que Moscú y Washington estaban claramente en una posición ventajosa. La primera pasó de unas 11.000 a 14.600 cabezas nucleares en ese período, mientras que la segunda mantuvo un número estable, alrededor de unas 26.000. En cambio, Beijing presentó un leve incremento, pasando de unas 75 a unas 130⁵, palideciendo frente a ambas superpotencias.

⁴ Durante el período de la dinastía Qing, en el siglo XVIII, al Imperio Zarista se le había permitido establecer una misión de la Iglesia ortodoxa rusa en suelo chino, lo que obedecía al reconocimiento chino de que Rusia era una amenaza inmediata por su proximidad geográfica (Kissinger, 2012, p. 55).

⁵ Estimated nuclear warhead stockpiles, 1970 to 1972. Extraído de: <https://ourworldindata.org/grapher/nuclear-warhead-stockpiles?time=1970..1972&facet=entity>

Entonces, y considerando lo anterior ¿Qué habría hecho al gobierno maoísta decantarse por una alianza con Washington si en cuanto a poderío nuclear éste era tan amenazante como su vecino? Es aquí donde entra en consideración la ya mencionada Doctrina Brezhnev.

Si recordamos lo establecido por dicha doctrina, es comprensible que haya servido para incrementar la percepción soviética como una amenaza inmediata para la seguridad china. Bajo la prerrogativa de intervenir en sus Estados satélites dentro de la esfera socialista comprendida por el Pacto de Varsovia, la URSS intervino en Praga en 1968, por ejemplo. Siguiendo con este razonamiento, tenemos el conflicto fronterizo entre ambos países en 1969. El mismo sería la proverbial gota que colmó el vaso, puesto que, durante el transcurso del mismo, las autoridades de Moscú habían considerado el uso de armas nucleares contra su vecino.

7.4 Conflictos por la interpretación del marxismo-leninismo

El último punto de interés que abordamos aquí es la disputa ideológica entre la URSS y China. Hemos mencionado anteriormente el escaso entusiasmo y apoyo prestado por la URSS, bajo el mandato de Stalin, a los esfuerzos comunistas en China. De hecho, ésta había decidido pactar con las fuerzas nacionalistas que se le enfrentaban. Además, estaba el hecho de que Stalin temiese por un “nuevo Tito” en Asia debido a la autonomía demostrada por las fuerzas maoístas en su lucha contra las fuerzas de Chiang.

El ascenso de Nikita Krushev incrementó aún más la tensión entre chinos y soviéticos, principalmente porque Moscú se reafirmaba como el núcleo vital en la dirección del mundo comunista y en imponer su interpretación del marxismo-leninismo. Para China, caracterizada por un fuerte sinocentrismo, seguramente se hacía difícil aceptar esto (Hobsbawm, 2015, p. 397).

Las diferencias se incrementaron por motivos tales como la interpretación de la política económica a seguir y, especialmente, tras el XX Congreso del Partido Comunista en el cual se denunciaron los crímenes cometidos por Stalin –durante la cual se les denegó la entrada a los delegados chinos– junto con el llamado de Krushev a una convivencia pacífica con el bloque capitalista occidental. Todo esto representaba posturas revisionistas para Mao, y eran inaceptables, ya que podían conducir a una restauración capitalista.

De hecho, como señala Jian (2001), Mao inició la Revolución Cultural para evitar una restauración capitalista como la que se había dado en la URSS, en la cual existía ahora una burocracia capitalista privilegiada.

En cambio, y aunque no hubiese una cercanía ideológica entre Estados Unidos y la República Popular China, la misma no terminaría siendo un determinante central en el reaceramiento aquí tratado.

8. Conclusión

A lo largo de las líneas anteriores hemos tratado de dilucidar cuales fueron los motivos que empujaron a la República Popular a forjar una alianza –informal por aquel entonces– con Estados Unidos. Revisadas las variantes que Walt (1985) elaboró y nosotros aplicamos a nuestro caso específico –específicamente, el poderío total de la URSS frente al de Estados Unidos; la proximidad geográfica de estos en relación a la República Popular de China; capacidades ofensivas totales de las antedichas superpotencias contrapuestas a las de Beijing, y los conflictos ideológicos– consideramos que en el reaceramiento primó un interés pragmático.

En un principio, la naciente República Popular China bajo la conducción de Mao, no dejaba de denunciar el imperialismo estadounidense y su anhelo por terminar con el viejo mundo representado por estos. Sin embargo, la misma cuestión ideológica terminaría sellando el cambio de rumbo en su relación con su inmediato aliado a primera vista, la Unión Soviética.

Los choques, que venían precisamente desde el final de la guerra civil y el triunfo del maoísmo, se intensifican con los procesos de destalinización de Krushev y su propuesta de convivencia con el mundo capitalista, a lo cual se suma la Doctrina Brehznev y sus implicaciones posibles a futuro. A esto se le agregaban las acusaciones chinas hacia Moscú de albergar en su seno una clase capitalista burocrática, y los intentos chinos por dar el paso hacia la industrialización aceleradamente –siguiendo la influencia del entonces denostado Stalin por la URSS– y la misma Revolución Cultural.

Así llegamos a fines de los '60, coincidente con el período de distensión de la Guerra Fría. China se encontraba atravesando una complicada situación interna –caracterizada por las consecuencias de la tumultuosa Revolución Cultural– y externa –enfrentada con la vecina Moscú, y llegando al conflicto armado incluso.

Al hallarse Beijing relativamente aislada, y con un enemigo tan cercano y que ya se había probado como una amenaza tangible, el conseguir el apoyo de un enemigo mucho más distante, pero mejor capacitado para rivalizar y contener a la URSS era una carta fuerte que jugar en esta partida. Tal cual Walt (1985, p. 33) lo explica, al fin y al cabo, los Estados forman alianzas para sobrevivir frente a una potencia amenazante –la URSS en este caso– mientras que Estados Unidos –el más fuerte en la alianza contra Moscú– logró sumar un punto más en su larga disputa con el bloque

comunista. China garantizaría así aumentar sus chances de supervivencia y seguridad futuras.

Cuestiones como la ideología compartida –pese a los conflictos derivados de la interpretación de la misma– no supusieron una razón para la cercanía ni primaron en el relacionamiento bilateral entre Beijing y Moscú. Al fin y al cabo, la preocupación por la seguridad y el asegurar su respectiva supervivencia es lo que definió su accionar a largo plazo, así como las alianzas a tender, efectivamente ignorando consideraciones de carácter ideológico en el proceso, como nos muestra la alianza sino-estadounidense.

En resumen, y como esperamos haber dejado en claro a lo largo del trabajo presentado, en un mundo anárquico e inseguro, las unidades que lo componen –los Estados– buscarán asegurar su supervivencia ante todo.

Referencias

- Bock, A y Henneberg, I (2013). Why Balancing Fails. Theoretical Reflections on Stephen M. Walt's "Balance of Threat" Theory. *University of Cologne International Politics and Foreign Policy Working Paper 2/2013*.
- Gaddis, J L (2008). *La Guerra Fría*. Barcelona, RBA
- Garver, J.W (2016). *China's Quest: The History of the Foreign Relations of the People's Republic of China*. New York, Oxford University Press.
- Halliday, F. (1989). *Génesis de la Segunda Guerra Fría*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. (2015). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires, Crítica
- Jian, C. (2001). *Mao's China and the Cold War*. The University of North Carolina Press
- Keohane, R. (1988). Alliances, Threats, and the Uses of Neorealism. *International Security*, vol. 13, n. 1, pp 169-176
- Kissinger, H. (2012). *China*. Buenos Aires, Debate
- Mearsheimer, J. (2014). Can China Rise Peacefully? *The National Interest*.
- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W.W. Norton & Company.
- Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones: La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano
- Nixon, R. (1969). *Discurso inaugural*. 20 de enero de 1969 Recuperado de: https://avalon.law.yale.edu/20th_century/nixon1.asp
- Nixon, R. (1967) Asia after Vietnam. *Foreign Affairs*, Vol 46, No. 1, pp. 111-125. Recuperado de: <https://cdn.nixonlibrary.org/01/wp-content/uploads/2017/01/11113807/Asia-After-Viet-Nam.pdf>

- Rosales, O. (2020). *El sueño chino*. Buenos Aires, Siglo XXI
- Salomón, M. (2002). La Teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del Siglo XXI. Dialogo, disidencia y aproximaciones. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, n° 4, Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales
- Swift, J. (2003). *The Palgrave Concise Historical Atlas of the Cold War*. Palgrave
- US Arms Control Disarmament Agency (1983). *World Military Expenditures and Arms Transfer 1971-1980*. Recuperado de: <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/185661.pdf>
- Walt, S. (2018). *The Hell of Good Intentions: America's Foreign Policy Elite and the Decline of U.S. Primacy*. Farrar, Strauss & Giroux
- Walt, S. (1985). Alliance Formation and the Balance of World Power. *International Security*, Vol. 9, No. 4, pp. 3-43.